AEspA, 75, 2002, pág. 333 a 348

LA *TABVLA IMPERII ROMANI* ANTECEDENTES DE UN PROYECTO CIENTÍFICO DE DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA [1]

POR

ADELA CEPAS
Dpto. de Historia Antigua y Arqueología del IH,
CSIC, Madrid

PALABRAS CLAVE: Cartografía Histórica. Cartas Arqueológicas. Catálogos Monumentales. *Tabula Imperii Romani.*
KEY WORDS: Historical Cartography. Archaeological Surveys. Monumental Gezeteers. *Tabula Imperii Romani.*

RESUMEN

Se hace una revisión general de los principales trabajos de investigación arqueológica que han servido de base documental para la elaboración del proyecto *Tabula Imperii Romani.*

SUMMARY

It is done a general review of the main works of archaeological data used in the elaboration of the project *Tabula Imperii Romani.*

Se acaba de publicar la quinta y última hoja del proyecto Tabula Imperii Romani [2], hoja J-30 (Valencia) correspondiente a la zona sudeste de la Península Ibérica [3]. Con esta publicación termina un importante y ambicioso proyecto de investigación cartográfica e histórica iniciado en España al final de la década de los años 20 del siglo pasado, que ha sufrido numerosas vicisitudes y que felizmente ve finalizada su laboriosa, costosa y larga andadura. Un proyecto de estas características no es una tarea fácil de llevar a cabo; amplio y ambicioso en sus objetivos, con unas técnicas de trabajo que han evolucionado desde la redacción manuscrita de las fichas de contenido y de las minutas cartográficas hasta la informatización de datos y planos y, por último, con una amplísima colaboración de profesores universitarios, directores de museos y estudiantes pre y postdoctorales, cada uno con criterios científicos no siempre convergentes con el espíritu general del proyecto [4].

El objetivo de este trabajo es analizar el origen y desarrollo de algunos proyectos de investigación que han constituido la base documental de la TIR y, al mismo tiempo, hacer algunas consideraciones sobre la evolución de los sistemas de documentación arqueológica, cartográfica e histórica en España durante el período de elaboración del proyecto TIR, es decir, prácticamente durante el siglo XX.

Una rápida ojeada a la bibliografía que aparece en cada uno de los volúmenes de la TIR muestra cuáles han sido los repertorios bibliográficos más utilizados en todas las hojas. Destacan los catálogos monumentales, las cartas arqueológicas, el *Corpus Inscriptionum Latinarum* y demás repertorios epigráficos, los tomos correspondientes a la *Geografía y Etnografía Ibérica* dirigidos por A. Schulten [5] y el *Iberische Landeskunde* de A. Tovar [6], ambos un completo índice de la geografía antigua de la Península Ibérica y de sus pueblos y ciudades. Me centraré en este trabajo en las dos primeras obras citadas: catálogos monumentales y cartas arqueológicas, por ser grandes recopilaciones de carácter general de datos arqueológicos y arquitectónicos y porque sin ellos hubiera sido impensable llevar a cabo un proyecto como el de la *Tabula Imperii Romani.*

[1] Este trabajo se ha realizado gracias a una Beca Postdoctoral de la Comunidad de Madrid. Agradezco a Gloria Mora, Trinidad Tortosa y Javier Arce las correcciones y sugerencias hechas al manuscrito original. Los errores y omisiones son enteramente del autor.

[2] En adelante, TIR.

[3] Comité Español de la TIR. *Hoja J-30: Valencia, Corduba, Hispalis Cartago Nova, Astigi.* CSIC, Instituto Geográfico Nacional, Ministerio de Cultura, Repsol, 2001.

[4] No es éste el lugar adecuado para enumerar la amplísima gama de colaboradores que han intervenido en su elaboración. Todos ellos constan en cada una de las hojas publicadas.

[5] La edición española consta de dos volúmenes editados en Madrid entre 1958 y 1961.

[6] El índice de pueblos y ciudades de las tres provincias hispanas fue editado entre 1974 y 1989.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es

LOS CATÁLOGOS MONUMENTALES

Son los Catálogos Monumentales obras de referencia ampliamente utilizadas en la elaboración de la TIR, especialmente en las dos primeras hojas: K-29, Porto y K-30, Madrid. La idea de elaborar el Catálogo Monumental de España [7] surge en los años finales del siglo XIX entre un grupo de intelectuales liberales preocupados ante el estado de deterioro y descuido en que se encontraba el patrimonio monumental del país debido a varios motivos entre los que cabe destacar, entre otros, la guerra de la Independencia, las consecuencias económicas de la desamortización y las numerosas guerras civiles. Tienen su antecedente más cercano en la labor que llevaron a cabo las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos. Creadas por motivos similares en 1844, se convirtieron en los organismos encargados en cada provincia de proteger y conservar el patrimonio. Bajo la supervisión de las Academias de Historia y Bellas Artes de San Fernando, se ocuparon, entre otros asuntos, de realizar un inventario de los monumentos histórico-artísticos de España [8]. La legislación de 1844 permaneció, con sucesivas remodelaciones, ajustes y adaptaciones, durante todo el siglo XIX y buena parte del XX hasta fechas distintas según las provincias. El que raramente se publicaran los resultados de las encuestas que los miembros de cada Comisión dirigieron a las autoridades locales fue la causa de que cuando se retomó la idea de la elaboración de los Catálogos Monumentales hubiera que empezar desde cero [9].

Fue Juan Facundo Riaño, Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, quien en 1900 dio los primeros pasos administrativos y presentó un plan de trabajo al entonces ministro de Fomento, Marqués de Pidal, que lo aceptó. Riaño propuso a un joven Gómez Moreno para iniciarlo. Después de una serie de malentendidos entre las Academias de la Historia y de San Fernando, Gómez-Moreno fue encargado de empezar a redactar el Catálogo Monumental de España, empezando por las provincias de Ávila (1900-1901) y Salamanca (1901-1902).

El proyecto, claramente de carácter patrimonial, tenía el objetivo de recoger por provincias los monumentos arqueológicos, pero especialmente los arquitectónicos y artísticos que se conservaran. Un trabajo individual y solitario en el que Gómez-Moreno se vio obligado a hacer de todo, desde prospección y trabajo de campo a dibujante, fotógrafo y documentalista en archivos y bibliotecas locales, provinciales y estatales. No hace falta insistir demasiado en las condiciones físicas que en ese momento suponía realizar un trabajo semejante, con unas límitadas líneas de ferrocarril, sin coches y con caballerizas o a pie como único medio de transporte.

El método seguido por Gómez-Moreno es esencialmente descriptivo y así se hace saber en la introducción del *Catálogo Monumental de Salamanca* [10] que el objetivo del trabajo es una breve descripción de los monumentos describiendo sus principales características y su adscripción cultural. Pero Gómez-Moreno rebasa estos objetivos, puesto que introduce otros datos como el lugar donde se encuentra el «monumento», es decir, el yacimiento y algunas características sobre el terreno; asimismo, se compara el «monumento» en cuestión con otros similares. El método de trabajo fue el siguiente: descripción y documentación fotográfica y gráfica de los monumentos que el autor considerara catalogables y que llamaron su atención, ordenados para su publicación en épocas históricas por orden alfabético. Por lo que respecta a la arqueología creo que es la primera vez que se ejecuta de forma sistemática la descripción, comentario, fotografía, elaboración de planos y dibujos de numerosos yacimientos, lo que supuso una verdadera prospección arqueológica de muchas provincias.

No es muy explícito Gómez-Moreno sobre su forma de trabajar; por el contrario, José Ramón Mélida da clara cuenta de su metodología: «Se emplea la denominación de monumentos en el sentido amplio doctrinal sancionado universalmente por el

[7] Sobre el origen y gestación de los Catálogos Monumentales, véase M.ª E. Gómez-Moreno, *La Real Academia de San Fernando y el origen del Catálogo Monumental de España.* Discurso de la académica electa leído el 3 de noviembre de 1991, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1991; Id. *Manuel Gómez-Moreno Martínez,* Fundación Ramón Areces, Madrid, 1995. Véase la Introducción de Gratiniano Nieto al *Catálogo Monumental de Salamanca* editado en 1967.

[8] T. Tortosa y G. Mora, «La actuación de la Real Academia de la historia sobre el patrimonio arqueológico: *ruinas y antigüedades*», *Archivo Español de Arqueología,* 69, 1996: 191 y ss.

[9] Sobre las vicisitudes de las Comisiones de Monumentos de León, Guadalajara, Navarra y Oviedo, véase respectivamente L. A. Grau Lobo, M. A. López Trujillo, A. C. Lavín Berdonces, E. Pérez-Campoamor Miraved y Gema E. Adán Álvarez, en G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España,* Málaga, 1997: 223-264.

[10] Editado en dos volúmenes en 1967 por la Dirección General de Bellas Artes, pp. xv-xvii. El autor termina su redacción en 1902, pero no se editaría hasta 65 años más tarde. Un Gómez Moreno de 90 años se ocupó personalmente de la edición y puesta al día, siendo las partes dedicadas a Prehistoria y a la Catedral Vieja de Salamanca las que tuvo que renovar totalmente.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

uso y en España por la Real Resolución dada en 1802, según dictamen de la Real Academia de la Historia (Ley 3.ª, tít. XX, libro VIII, *Novísima Recopilación*) que dice: «1.º Por monumentos antiguos se deben entender las estatuas, bustos y bajorrelieves, templos, sepulcros, teatros, anfiteatros, circos, lápidas, inscripciones, mosaicos, monedas, camafeos, vasos, etc. Con arreglo, pues, al concepto expresado, van incluidos en este Catálogo los monumentos que han aparecido interesantes por algún concepto, y no solamente los que representan la producción artística o industrial retrospectiva de la región, sino también algunas obras de arte y objetos varios que, procedentes de otras regiones, hoy se encuentran en la que es objeto de este trabajo» [11].

Juan Cabré, por su parte, insiste en que lo que está llevando a cabo no es un trabajo de investigación y critica la organización científica de la investigación arqueológica. En el preámbulo de su obra se queja de que el propio plan de elaboración del Catálogo Monumental le obliga a hablar solamente de lo que se encuentra en la provincia. En la introducción al tomo III dedicado a las necrópolis celtibéricas dice Cabré: «El estudio de los yacimientos históricos requiere un espacio que la índole de esta obra no ha lugar; este trabajo es un catálogo y no debe traspasar los linderos de una obra didáctica». Cabré es consciente de que en el Catálogo no puede hablar de todas sus investigaciones sobre las necrópolis celtibéricas: «Mis investigaciones son de una altísima novedad y de un interés extraordinario para esclarecer la historia de nuestros verdaderos ascendientes, su vida y el culto a sus muertos» [12].

Comentarios similares al de Cabré se pueden encontrar en Cristóbal de Castro, autor del *Catálogo Monumental de Álava,* cuando expresa su forma de trabajo: registrar monumentos y archivos, tomar apuntes y fotografías, preguntar a los que saben (...) recorrer y estudiar los monumentos de más nota y valor a través de un plan de excursiones a «los pueblos y aldeas que ostentan un prestigio de arqueología» y, más adelante, «nuestra misión se reduce sencillamente a catalogar monumentos y en modo alguno a investigar problemas históricos» [13].

Los autores de los primeros catálogos eran conscientes del tipo de labor que estaban llevando a cabo, distinguiendo perfectamente entre investigación de temas históricos y catalogación y estudio del patrimonio. Si se hubiera cumplido la disposición del 1 de junio de 1900 se habría podido disponer en unos quince años del Catálogo Monumental de España. Ésta fue una de tantas empresas malogradas que no encontraron el ambiente científico adecuado, ni los medios económicos necesarios para que pudiera llevarse a cabo, y lo que se empezó con buen pie tardó muchos años en desarrollarse [14]. La redacción de los primeros catálogos, de Ávila y Salamanca, de Gómez-Moreno, data de 1901 y 1902, pero no se publicaron hasta 1983 y 1967, respectivamente. En 1924 y 1926 se editan los de Cáceres y Badajoz de Mélida, en 1925 y 1927 los de León y Zamora, nuevamente de Gómez-Moreno, y en 1935 se edita el Catálogo de Cádiz de Enrique Romero de Torres. Y aquí termina el proyecto inicial. Según el plan general de edición de la obra ideado por Romanones, se encargaron las demás provincias a personas no siempre científicamente competentes, lo que dio lugar a que la mayor parte de los volúmenes redactados no se pudieran aprovechar para su edición. Después de la Guerra Civil, se editarán poco a poco y sin un plan coordinado los catálogos de varias provincias. El carácter estrictamente patrimonialista con el que en numerosas ocasiones se ha tachado la labor de los catálogos responde a la realidad del momento, ya que por primera vez se estaba haciendo de forma sistemática la tarea inicial de cualquier trabajo de investigación: documentar los restos arqueológicos y artísticos del país.

LAS CARTAS ARQUEOLÓGICAS

Aunque parezca paradójico, las Cartas Arqueológicas constituyen a la vez la consecuencia y el antecedente más directo de la TIR. Consecuencia porque su elaboración se produce en un momento en el que la documentación disponible conduce a pensar que los autores de las primeras Cartas Arqueológicas, Blas Taracena y Martín Almagro, creían que estaban trabajando en un proyecto internacional cuyo antecedente más cercano es el Mapa del Mundo Roma-

[11] Mélida, *Catálogo Monumental de España (1914-1916). Provincia de Cáceres,* Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1924: ix.

[12] J. Cabré Aguiló, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Soria,* 7 volúmenes manuscritos inéditos que se encuentran depositados en el Departamento de Historia del Arte «Diego Velázquez» del CSIC. Agradezco a este Departamento haberme facilitado la consulta de los primeros Catálogos Monumentales que custodia. Véase también T. Ortego, *Don Juan Cabré Aguiló y su catálogo monumental de Soria. Recuerdo y homenaje en su centenario,* Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1982, Separata de *Celtiberia* n.º 64, pp. 277-292.

[13] Edición oficial, Madrid, 1915: 9-20.

[14] M.ª Elena Gómez-Moreno relata las vicisitudes académicas, administrativas y económicas por las que pasó la elaboración y redacción del Catálogo Monumental de España en su primera andadura: véase nota 7.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

no [15], nombre que en España recibió el proyecto de la TIR cuando se empezó a elaborar en los años 20. Antecedente porque las cartas arqueológicas constituyen sin duda una de las bases documentales más importantes que han usado todos los investigadores que han trabajado en el proyecto de la TIR.

Hagamos una breve historia de las Cartas Arqueológicas en España. En 1940 se suprime la Junta para Ampliación de Estudios y se crea el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La elaboración de las Cartas Arqueológicas se encomienda al Instituto Diego Velázquez del CSIC. Después de años de trabajo y con las dificultades que implica la elaboración de un proyecto de estas características, se publica en 1941, dos años más tarde del final de la Guerra Civil, la primera Carta Arqueológica de España, la correspondiente a la provincia de Soria, redactada por Blas Taracena [16]. En la introducción de la edición, Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, entonces Director General de Bellas Artes, revela que este primer volumen contribuye a una empresa internacional ya comenzada en otros países como Italia, Suiza, Yugoslavia, etc., aunque no indica cuál es esa empresa, ni cuáles son sus objetivos. Expone también las normas y criterios que han regido su elaboración: «integrar la noticia exhaustiva de todos los yacimientos, ruinas y hallazgos industriales y artísticos comprendidos entre el comienzo del Paleolítico Inferior y el final de la dominación visigoda». Los límites cronológicos son amplios y muy ambiciosos, desde la prehistoria hasta el 711, la mítica fecha que ha marcado tradicionalmente el final del mundo antiguo en la Península Ibérica en la historiografía hispana. El Marqués de Lozoya es consciente de lo ambicioso del proyecto y de la dificultad que entraña plasmar toda la complejidad histórica, ya que son varias las civilizaciones que han pasado por la Península, pero deja claro que, aunque resulte una obra incompleta, se pretende crear con este trabajo «un eficaz instrumento de trabajo para la investigación arqueológica». Estos criterios de valoración, obra incompleta y eficaz instrumento de trabajo, fueron los mismos que Gómez-Moreno utiliza a la hora de valorar la labor de los Catálogos Monumentales: «desde hace unos cuantos años el gobierno se ha propuesto también compilar el catálogo arqueológico de España por provincias [17], y aunque será una base utilísima el día que esté publicado, ni aún entonces saldrá como labor definitiva para la crítica, porque cada volumen debe comprender infinidad de monumentos de todas las épocas y dar solamente de ellos una sumaria ilustración» [18]. Criterios de valoración similares aparecen en la introducción de la segunda edición de la Carta Arqueológica de Soria cincuenta y cuatro años más tarde de la edición de Taracena: «las cartas arqueológicas nunca se pueden dar por terminadas; no podemos estar seguros de conocer todos los yacimientos existentes [...] sólo una prospección y reprospección continuada de la zona puede acercarnos al conocimiento total de su población a lo largo de la historia» [19].

Se sabe realmente poco sobre la organización académica y administrativa de este proyecto, aunque el Marqués de Lozoya insiste en que «ha sido necesario crear una organización que no tenía precedentes en España». Y en la introducción se puede entrever no tanto la forma académica de trabajar, sino el método de trabajo. Para la realización de esta carta arqueológica se ha consultado la bibliografía antigua como las principales obras de compendio redactadas por Flórez, Ceán Bermúdez y Cortés y López, que «por su especial carácter sólo sirven como fuente de noticias que ha sido necesario comprobar». Pero una somera revisión de la bibliografía que aparece citada en la Carta Arqueológica de Soria muestra que las tres grandes obras de compendio citadas por el Marqués de Lozoya apenas son citadas en las diferentes entradas del texto; en cambio, tienen lugar preferente la obra de Loperráez [20], el Catálogo Monumental de Soria, aún inédito, redactado por Juan Cabré en 1912 [21], las excavaciones arqueológicas, los dos volúmenes del *Corpus Inscriptionum Latinarum* de Hübner, la monografía de Schulten sobre Numancia [22], la memoria de Eduardo Saavedra sobre las vías romanas de Soria [23] y las numerosas publi-

[15] Véase R. Olmos, D. Plácido, F. J. Sánchez-Palencia y A. Cepas, «El origen de las cartas arqueológicas y el mapa del Mundo Romano», en *Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena,* eds. A. Jimeno Martínez, J. M. del Val Recio y J. J. Fernández Moreno, Valladolid, 1993: 45-64.

[16] B. Taracena Aguirre, *Carta Arqueológica de España. Soria.* CSIC, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1941.

[17] Sobre los antecedentes en el siglo XIX de los catálogos arqueológicos provinciales, vid. Tortosa y Mora, 1996, cit. nota 8.

[18] M. Gómez Moreno y J. Pijoán, *Materiales de Arqueología Española,* Madrid, 1912: 7-8.

[19] F. Morales Hernández, *Carta Arqueológica de Soria. La altiplanicie soriana,* Diputación Provincial de Soria, 1995: 8.

[20] J. Loperráez Corvalán, *Descripción Histórica del Obispado de Osma,* 3 vols., 1788.

[21] J. Cabré, *Catálogo Monumental de España. Soria.* Vid. nota 12.

[22] A. Schulten, *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrahungen 1905-1912,* 4 vols., 1914-1931.

[23] E. Saavedra, *Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustobriga,* en *Memorias de la Real Academia de la Historia,* tomo IX, 1861.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

caciones del propio Taracena sobre sus excavaciones en la provincia de Soria. Gran utilidad ha tenido la consulta de los Catálogos Monumentales, tanto los editados como los inéditos, así como las 136 memorias de excavación de la Junta Superior de Excavaciones y de Antigüedades, la bibliografía local repartida entre las revistas profesionales y, en último lugar, han sido muy importantes los conocimientos regionales de los autores. Con respecto a este último apartado, es preciso destacar que también hubo prospección y mucho trabajo de campo, tal y como se hacía en los años 20 y 30. No en vano la bibliografía de Taracena se centra especialmente en el arte y arqueología sorianas en todos los períodos de la Antigüedad, desde la prehistoria al período visigodo pasando por lo prerromano y romano. Entre 1920 y 1924 se llevaron a cabo nuevas excavaciones en Numancia, yacimiento en el que Taracena aprendió a excavar. Suspendidas las excavaciones, Taracena emprende una profunda exploración de las provincias de Soria y Logroño, y después de la Guerra Civil trabaja intensamente en Córdoba, Navarra, Ávila y Vizcaya. Veinte años de trabajo en la provincia de Soria se plasman en la Carta Arqueológica de la provincia [24], siendo ésta su gran contribución de trabajo de campo a la Carta Arqueológica.

En la introducción a esta primera Carta Arqueológica se hace mención especial a la cartografía: se ha preferido publicar los fascículos de España tomando la provincia como unidad territorial. La razón es que se intenta evitar que «el estudioso, acostumbrado por más de un siglo de organización provincial a la atribución de localidad a provincia y no a la meramente topográfica, se halle entorpecido por la busca previa de la correspondencia del yacimiento con la hoja, y al mismo tiempo se procura utilizar con máximo rendimiento al erudito regional que por lo general encuadra su conocimiento del país en las líneas provinciales (pág. 6)». Desde un punto de vista editorial la decisión de publicar las cartas por provincias lleva a dividir el proyecto en dos partes. Por un lado, se editarán primero los fascículos provinciales que llevarán un croquis de la provincia donde se han situado los yacimientos y, por otra, una Hoja compendio de varios fascículos o provincias. De hecho, la provincia de Soria pertenece a la Hoja n.º 8. Sin embargo, la publicación de las Hojas no llegará nunca y la cartografía de las Cartas Arqueológicas se limita a los croquis que aparecen en cada fascículo, donde se muestra el territorio provincial, dividido en cuadrículas y encuadrado en el conjunto del territorio nacional por medio de las coordenadas de Madrid.

Las tres primeras cartas editadas, las de Soria, Barcelona y Salamanca, se editaron a una escala inusual en España, 1:625.000; es la escala utilizada por Crawford en su primer mapa de Gran Bretaña editado en 1924 y que sirvió de modelo a las primeras ediciones de la TIR. Es lógico pensar que los años de duración del proyecto TIR en España antes de la Guerra Civil debieron de proporcionar al medio investigador un acercamiento a las técnicas cartográficas practicadas en otros países, por lo que quizá ésta sea la causa de que las primeras Cartas Arqueológicas adopten un concepto cartográfico formal similar al del Mapa Romano o TIR —dependencia de la base cartográfica del Instituto Geográfico y Catastral, uso de la escala 1:625.000, división en cuadrículas para facilitar la localización espacial de los yacimientos, etc.— a pesar de restringirse a un ámbito provincial. Sin embargo, la cartografía de estas primeras Cartas Arqueológicas se convirtió en la elaboración de mapas mudos, una mera distribución de lugares geográficos modernos sin marco geográfico e histórico alguno (fig. 1). Hay que tener en cuenta la dificultad, en los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil, período caracterizado por un fuerte control militar del territorio nacional, para obtener una buena cartografía, incluso a escala oficial.

Entre 1985 y 1995 se vuelve a publicar la Carta Arqueológica de Soria en cuatro volúmenes, esta vez como un proyecto de investigación bajo los auspicios de la Diputación de Soria [25]. En estos cuarenta y cuatro años que median entre la Carta de Soria de Taracena y las que le han seguido, la investigación ha progresado y cambiado: hay nuevas técnicas, metodologías que conducen a una mayor y mejor información (fig. 2). Pero el objetivo final de las más recientes Cartas de Soria —de la misma forma que el resto de publicaciones similares— es el mismo que el que tenía Taracena: «Toda investigación parte de una recogida de fuentes, pasando por el análisis y clasificación de las mismas, para finalizar en su interpretación y síntesis. En este sentido, pensamos

[24] J. Tudela, «Dos vidas ejemplares», *Celtiberia* 1, 1951: 141-155. Con José Tudela elabora Taracena la guía artística de Soria en 1928. Aquí plasma Taracena sus impresiones del viaje pór la provincia y sus estudios sobre su historia y monumentos. Taracena realiza la parte histórica y arqueológica y Tudela la parte geográfica, literaria y artística.

[25] A. Jimeno Martínez, Director del Proyecto de Investigación, y Carlos de la Casa Martínez, Director de la edición, publicada por la Diputación Provincial de Soria: vol. 1: M.ª J. Borobio Soto, *Campo de Gomara,* 1985; vol. 2: M.ª L. Revilla Andía, *Tierra de Almazán,* 1985; vol. 3: A. C. Pascual Díez, *Zona Centro,* 1991; vol. 4: F. Morales Hernández, *La altiplanicie soriana,* 1995.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es

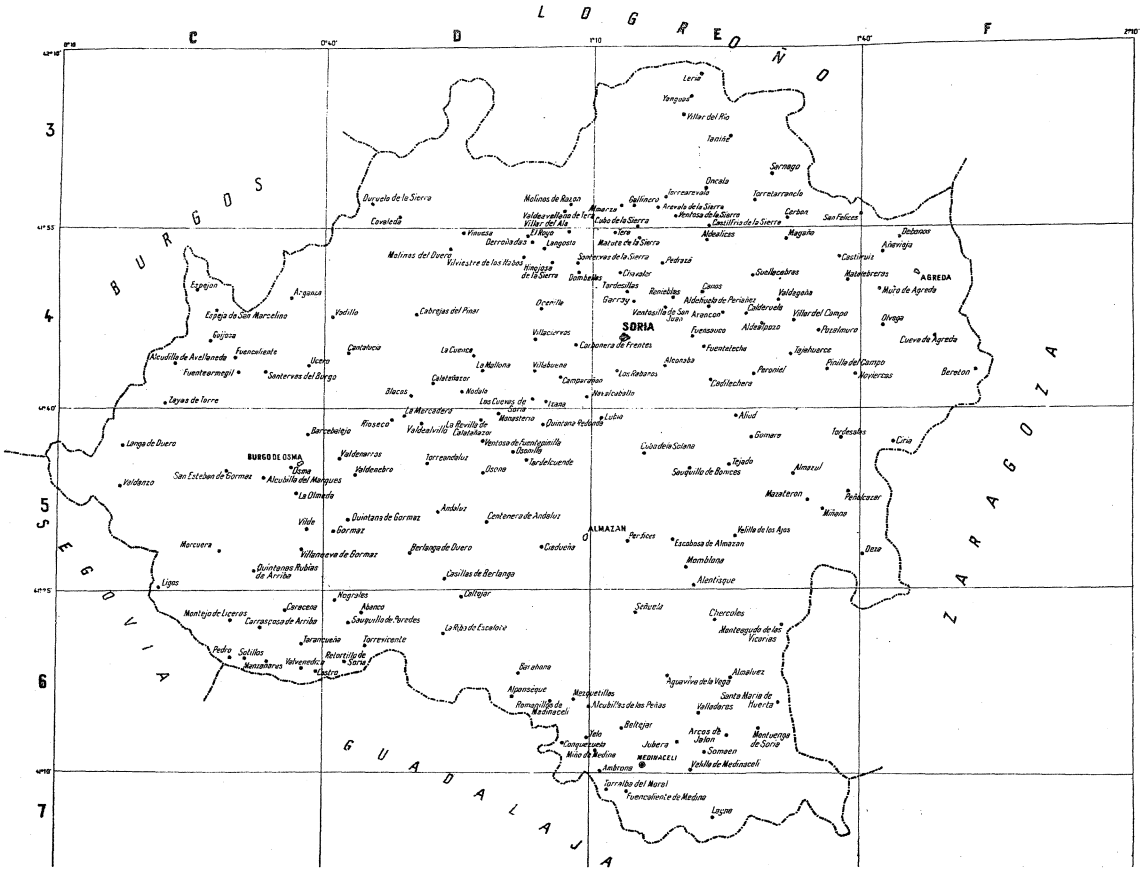

Fig. 1. Croquis de los yacimientos arqueológicos de la provincia de Soria. (B. Taracena, *Carta arqueológica de Soria,* 1951).

que en primer lugar hay que actualizar y hacer disponible lo más rápidamente toda la información posible que permita desarrollar una investigación arqueológica con una mejor base y, por tanto, con una mayor objetividad (...). Se trata de un trabajo metódico y sistemático que trata de aportar lo más rápidamente a la investigación una información globalizada y uniforme del conjunto provincial (...) con el fin de proporcionar a los especialistas en las distintas etapas culturales toda la información, no sólo de la localización y situación de yacimientos, sino también de cuantos materiales arqueológicos conocemos de estos lugares en el momento actual» [26].

LA *TABVLA IMPERII ROMANI*

El Mapa del Mundo Romano, nombre con que se conoció en España en los años veinte el proyecto internacional *Tabula Imperii Romani*, no es una Carta Arqueológica, ni tampoco algo parecido a un Catálogo Monumental. Carece del aspecto patrimonial y de defensa de los monumentos arquitectónicos y artísticos, característico de los Catálogos Monumentales, y del objetivo de exhaustiva compilación, característico de las Cartas Arqueológicas. La TIR es un proyecto de cartografía histórica de la Hispania romana. Su interés radica en la visión de conjunto que proporciona sobre toda la Hispania romana dentro de un marco de comparación con el resto del mundo romano. En este sentido, constituye un instrumento básico de investigación cartográfica e histórica, puesto que plasma gráficamente el estado actual de conocimiento sobre la organización territorial de la Península Ibérica en época romana.

La elaboración de un mapa del Imperio Romano [27] fue la propuesta que el geógrafo inglés O.G.S.

[26] Introducción de A. Jimeno a la Carta Arqueológica de Soria, vol. 1: M.ª J. Borobio Soto, *Campo de Gomara,* 1985: xii-xiii.

[27] Para la historia del proyecto y su evolución en Europa y España, véase Secretaría del Comité Español de la TIR (F. J. Sánchez-Palencia, D. Plácido, G. Mora, C. Puerta y A. Cepas), «La Tabula Imperii Romani: su estado actual en España», *Archivo Español de Arqueología,* 63, 1990: 358-366, y el trabajo citado en nota 15, pp. 57-64.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

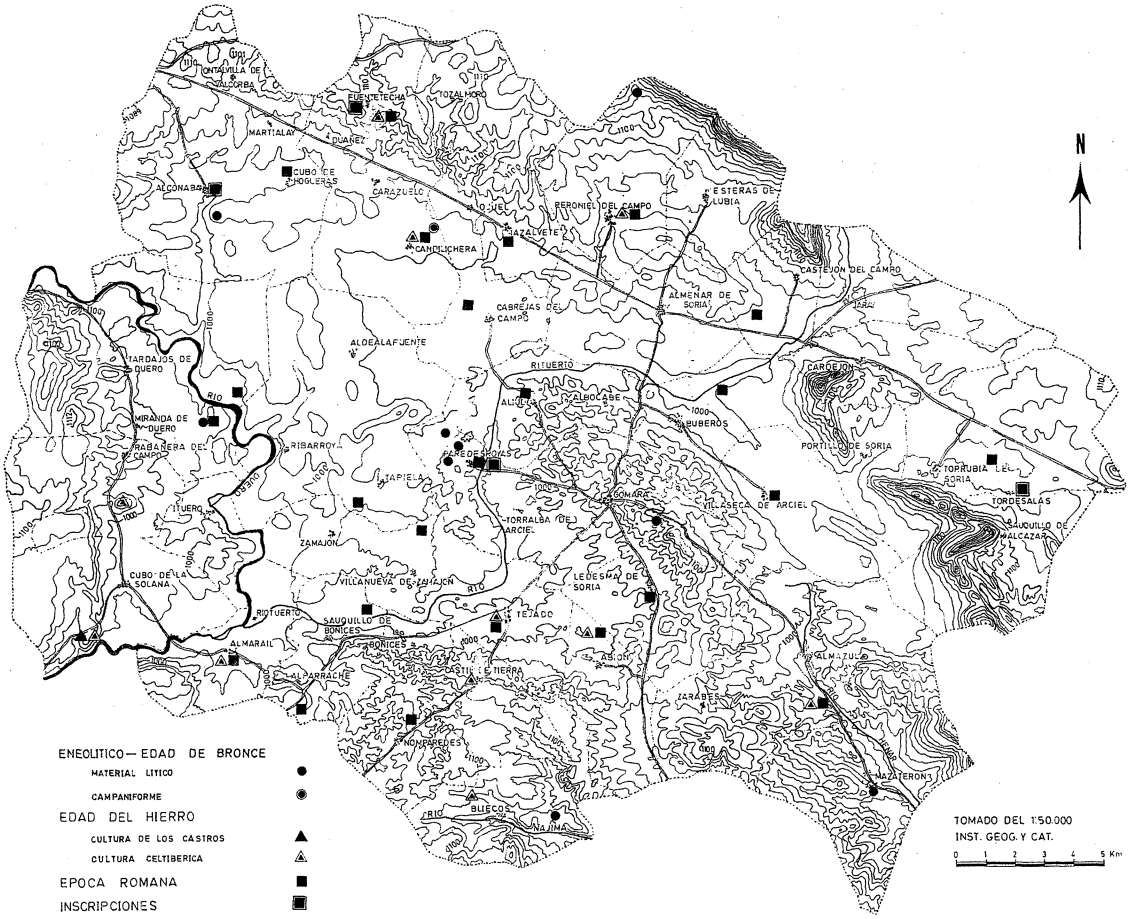

Fig. 2. Mapa arqueológico de la provincia de Soria. (B. Taracena, *Carta Arqueológica de Soria. Campo de Gomara,* 1985).

Crawford (1886-1957) planteó ante el XII Congreso Internacional de Geografía celebrado en Cambridge en 1928. En palabras de Crawford «sería de gran utilidad desde un punto de vista histórico y geográfico la edición de las hojas del Mapa Internacional del Mundo a escala 1:1.000.000, correspondiente a la extensión del Imperio Romano, en las que se mostraran las principales vías de comunicación y otras características de su organización en el momento de su máxima extensión territorial» [28]. Las palabras de Crawford muestran que desde el primer momento el proyecto contó con unos criterios de elaboración precisos: escala adecuada, tipo de fuentes documentales esenciales, cronología a abarcar, uso de determinadas técnicas arqueológicas, como la fotografía aérea y la prospección, necesarias para comprobar sobre el terreno los datos conocidos, signos cartográficos convencionales, etc. En su primera andadura, el mapa no debía ser más que un mero esqueleto del mundo romano que reflejara los principales asentamientos de nombre conocido y la red viaria principal; adicionalmente se le podrían añadir otros datos como las zonas industriales, topónimos de ríos, montes y etnónimos, así como las fronteras militares en las provincias fronterizas. En la primera reunión del Comité Internacional, celebrada en Florencia en 1929, se estableció claramente que «el mapa habría de ser histórico, no arqueológico. No se pretendía elaborar una guía o índice de monumentos antiguos, sino mostrar de la mejor forma posible la distribución y características del poblamiento en época romana, la toponimia latina de las ciudades y accidentes geográficos, así como las condiciones económicas y sociales del período» [29].

[28] *Report of the Proceedings of the International Geographical Congress* (Cambridge, 1928), 1939: 48.

[29] Información tomada del manuscrito en poder de D. José Cruz Almeida, funcionario del Instituto Geográfico Nacional. Probablemente es un extracto de esta reunión, redactado por Honorato de Castro, representante español en la comisión internacional, y fechado el 4 de mayo de 1929.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

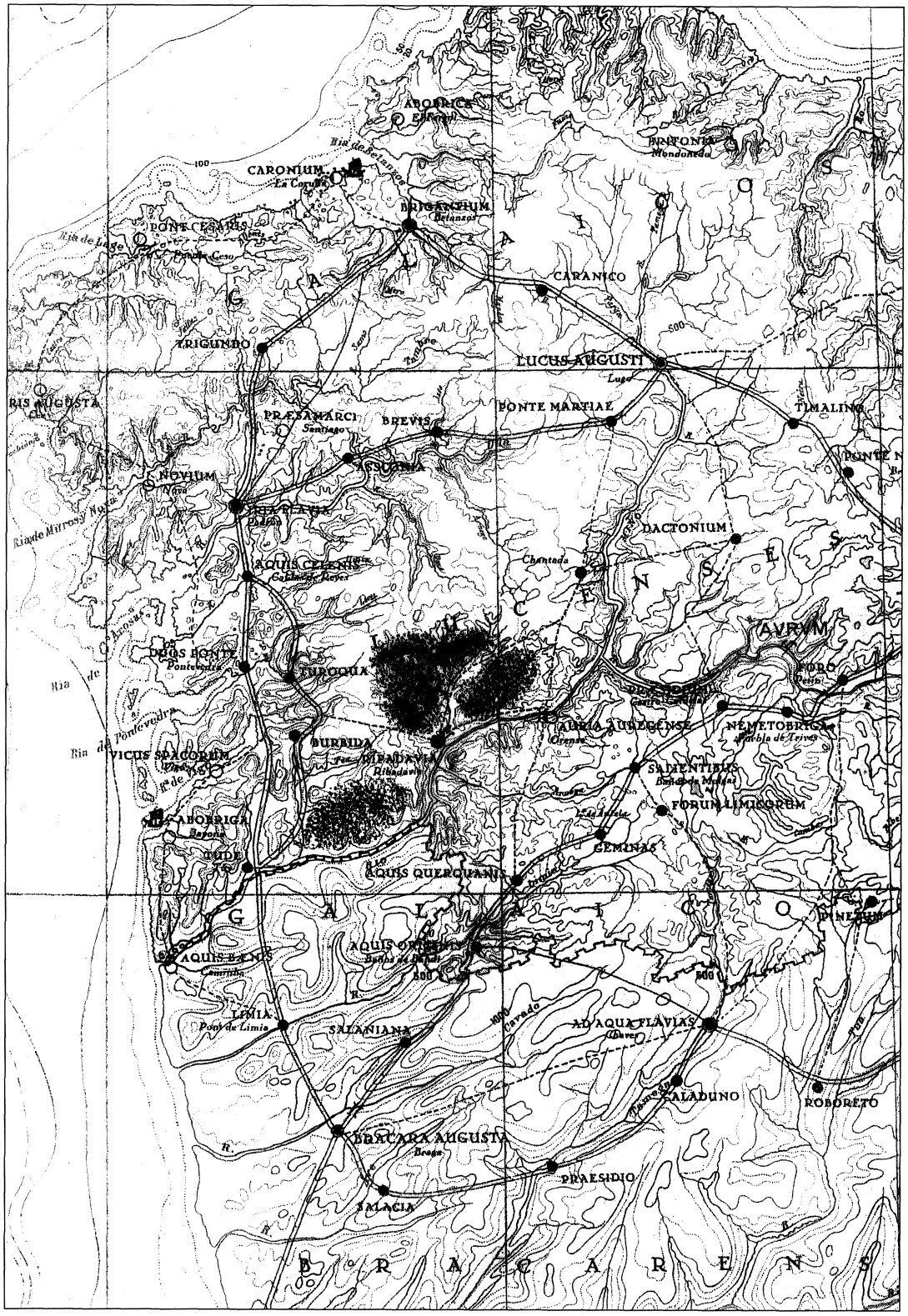

Fig. 3. *Tabula Imperii Romani.* Detalle de la Hoja K-29: Porto (1931).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Se puede considerar que la propuesta de Crawford fue innovadora en cuanto a contenido científico, y, por lo que respecta a la colaboración internacional, nunca se había planteado un proyecto de tal envergadura. Su idea encontró una gran aceptación entre los delegados europeos y se constituyó enseguida un Comité Internacional encargado de la gestión y dirección de los respectivos Comités Nacionales. La vertiente geográfica y cartográfica del proyecto fue decisiva para que Crawford propusiera que los directores de los Institutos Geográficos de los países implicados fueran los directores de los respectivos Comités Nacionales. La importancia concedida a la cartografía es una nota constante en las reuniones: «sin un mapa adecuado es imposible reflejar hechos históricos en correcta relación con el medio que les rodea, ni registrar de forma conveniente los resultados de la investigación arqueológica» [30].

España se incorporó a este proyecto intenacional desde sus inicios y tomó parte muy activa en las primeras reuniones y en la elaboración de las primeras pruebas. A propuesta del Comité Internacional, el Comité Español quedó formado por los siguientes integrantes: Presidente, José de Elola y Gutiérrez (Director del Instituto Geográfico y Catastral); vocales: José Ramón Mélida y Alinari (catedrático de Arqueología de la Universidad Central de Madrid y Académico de la Historia desde 1913); Manuel Gómez-Moreno (catedrático de Arqueología Arábiga de la Universidad Central de Madrid y académico de la Historia desde 1935); Pedro Bosch y Gimpera (catedrático de Historia de España Antigua y Medieval de la Universidad Central de Barcelona y Director del Servei d'Investigacions Arqueológiques de Cataluña); Antonio Blázquez (académico de la Historia) y Lorenzo Ortiz, que fue pronto sustituido por Claudio Sánchez Albornoz. No es de extrañar encontrarnos con nombres como los de Mélida y Gómez Moreno, ambos plenamente implicados en la elaboración de los Catálogos Monumentales, o de Antonio Blázquez, que había realizado numerosos trabajos sobre la red viaria romana de la Península Ibérica.

En la historia de este proyecto se distinguen tres fases, separadas por la Guerra Civil. En un primer momento, período comprendido entre 1928 a 1936, el proyecto estuvo ligado institucionalmente a la Real Sociedad Geográfica y al Instituto Geográfico Nacional; posteriormente, cuando quedó establecido que el proyecto dependiera de los institutos geográficos nacionales, el entonces Instituto Geográfico Español se convirtió en el organismo a través del cual se canalizó la comunicación con el exterior y el lugar donde se elaboraron los mapas. La documentación sobre la elaboración de los primeros mapas es muy escasa. Breves referencias se encuentran en el *Boletín* de la Real Sociedad Geográfica y en los archivos del Instituto Geográfico Nacional. Hay que suponer que el primer Comité Español —o alguno de sus componentes— proporcionó al Instituto Geográfico Nacional la base documental histórica y arqueológica necesaria para la elaboración de los mapas. De las breves noticias que aparecen en las Actas de Sesiones de la Real Academia de la Historia se deduce que la recopilación de los datos se canalizó a través de las Comisiones Provinciales de Monumentos, mencionadas anteriormente [31]. Fuera cual fuera la organización científica del proyecto, España presentó las pruebas de las dos primeras hojas, K-29/Porto y K-30/Madrid en el Congreso Internacional de Geografía celebrado en París en 1931 (figs. 3 y 5). No se sabe la forma en que el proyecto fue financiado durante el período 1928 a 1931, pero a partir de esta última fecha hasta 1936, los gastos necesarios para costear las necesidades del Comité y de sus colaboradores se cubrieron con partidas específicas del Presupuesto General del Estado. Como resultado de estos últimos años de trabajo se conserva en el Instituto Geográfico Nacional una minuta del mapa completo de la Península Ibérica firmada el 18 de mayo de 1936 por Abelardo Merino, miembro de la Real Sociedad Geográfica. Este mapa nunca se llegó a editar [32].

La documentación del segundo período, el inmediatamente posterior a la Guerra Civil, de 1941 a 1945, es todavía menor y su interpretación es problemática. De la documentación conservada en el Departamento de Historia Antigua y Arqueología del CSIC [33] se deduce que el proyecto del Mapa Romano pasó del Instituto Geográfico al Instituto Diego Velásquez de Arte y Arqueología del CSIC, financiado esta vez a través de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación Nacional, que libró sustanciosas cantidades al CSIC entre 1941 y 1945. Pero todo induce a pensar que, durante esta etapa, no sólo el proyecto del Mapa Romano tuvo una existencia puramente nominal y presupuestaria, ya que no se llegó a elaborar ninguna de las restantes hojas, sino que el presupuesto dedicado al Mapa Romano se utilizó en la realización de las

[30] *Comptes Rendues sur le Congrès International de Géographie* (Varsovia, 1934), 1938: vol. 4, pp. 73 y ss.

[31] Véanse notas 8 y 9.

[32] Se conserva en el Instituto Geográfico Nacional.

[33] Véase nota 15, pp. 45-46.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

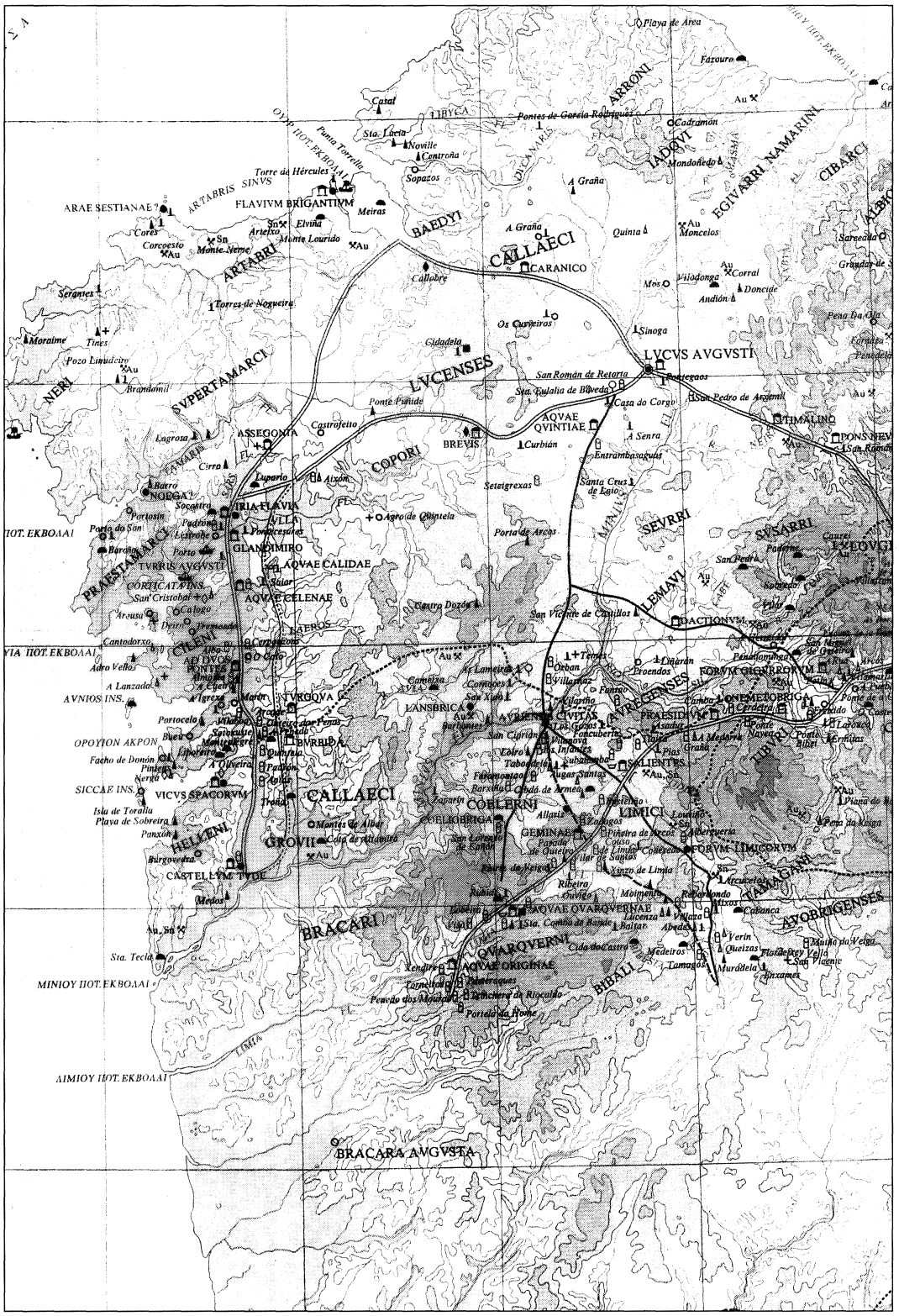

Fig. 4. *Tabula Imperii Romani.* Detalle de la Hoja K-29: Porto (1991).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Cartas Arqueológicas a las que he hecho referencia en páginas anteriores.

La última etapa del proyecto se inicia a principios de la década de los ochenta, cuando la Unión Académica Internacional ofreció al Profesor Alberto Balil, catedrático de la Universidad de Valladolid, la posibilidad de volver a iniciar los trabajos de la TIR en España. Pero la falta de dotación económica del Centro de Estudios Históricos en ese momento paralizó la continuación del proyecto. Por fin, en 1985, a iniciativa de Javier Arce, Profesor de Investigación del CSIC y en ese momento Director del Departamento de Historia Antigua y Arqueología, se iniciaron los contactos entre el Profesor Javier López Facal, Vicepresidente de Relaciones Internacionales del CSIC, y el Profesor Carettoni, Vicepresidente del Comité Internacional de la TIR y encargado de su seguimiento en las provincias occidentales del Imperio. Dichos contactos culminaron con la formación del Comité Español de la TIR y su inmediato reconocimiento por parte del Comité Internacional. Para la presidencia del Comité Español se propuso al Profesor Antonio Tovar, pero su inesperado fallecimiento en 1985 hizo que ni siquiera pudiera incorporarse al proyecto. A pesar de ello, el Comité quedó definitivamente constituido en marzo de 1986 bajo la presidencia del Profesor Alberto Balil, que a finales de ese año dio cuenta de los primeros trabajos en la reunión del Comité Internacional celebrada en Roma. Desde su constitución, el Comité ha venido trabajando con una regular continuidad, presidido desde 1989, fecha del fallecimiento del Profesor Balil, por los Profesores Guillermo Fatás y Domingo Plácido, actual Presidente del Comité [34]. Al apoyo y cobertura institucional que el CSIC dio al proyecto hay que añadir la generosa financiación del Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales del anterior Ministerio de Cultura y del Instituto Geográfico Nacional, organismo editor de las cinco hojas de que consta el proyecto.

Todos los miembros del Comité pertenecen a organismos públicos de investigación procedentes de diferentes puntos del territorio nacional y en él se agrupan arqueólogos, historiadores y filólogos con el objetivo de dar cabida a instituciones y organismos nacionales dedicados a la investigación de la España romana y, al mismo tiempo, contar con la colaboración de arqueólogos especializados en las distintas zonas del país, para así poder acceder más fácilmente a la documentación disponible. En la actualidad, el Comité está formado por los siguientes miembros. Presidente: Dr. D. Domingo Plácido (Univ. Complutense), Secretario: Dr. D. Javier Sánchez-Palencia (CSIC); Secretaria Científica: Dra. D.ª Adela Cepas (CSIC); Vocales: Dr. D. José María Álvarez Martínez (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida), Dra. D.ª Carmen Aranegui Gascó (Universidad de Valencia), Dr. D. Javier Arce (CSIC), Dr. D. Luis Caballero Zoreda (CSIC), Dr. D. Ramón Corzo Sánchez (Universidad de Sevilla), Dra. D.ª Carmen García Merino (Universidad de Valladolid), Dr. D. Juan Gil Fernández (Universidad de Sevilla), Dr. D. Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Dr. D. Josep Guitart i Durán (Universidad Autónoma de Barcelona), Dr. D. Gerardo Pereira Menaut (Univ. de Santiago de Compostela) y Dr. D. Pedro Rodríguez Oliva (Universidad de Málaga). Al Comité Científico hay que añadir a D. Ángel García San Román y a D. José Cebrián, representantes del Instituto Geográfico Nacional, y a D. Alfonso Muñoz Cosme y D. Ramón Romero, como representantes del anterior Ministerio de Cultura [35].

En la primera reunión del Comité se marcaron las pautas de trabajo y se estableció la metodología a seguir según las normas internacionales aceptadas para el proyecto TIR. Nuevamente se empezó por la Hoja K-29 (Porto). El proyecto actual se basa esencialmente en la recopilación de información que queda plasmada en fichas procesables, labor realizada por varios equipos de apoyo constituidos en los centros de investigación que trabajan habitualmente dentro del ámbito territorial de cada una de las cinco hojas. Corre a cargo de estos equipos la redacción preliminar de las fichas técnicas correspondientes a su zona, la puesta al día de la información arqueológica a partir de revistas y publicaciones locales y la elaboración de mapas parciales. La ficha técnica básica que se ha utilizado a lo largo del proyecto figura en la introducción de todas las hojas publicadas de la TIR. Cada ficha contiene, junto a una somera descripción, todas las fuentes documentales de carácter geográfico y topográfico con la bibliografía actualizada.

Esta informació de base ha sido posteriormente corregida, unificada y, finalmente, procesada informáticamente [36] en el Departamento de Historia Antigua y Arqueología del CSIC por la Secretaría Científica del Comité, un equipo formado por Glo-

[34] Véase nota 27.

[35] Hasta 1989 fue vocal la Dra. D.ª Guadalupe López Monteagudo (CSIC).

[36] La informatización de la documentación se ha realizado mediante los programas Dbase III Plus y FoxPlus para las fichas de trabajo y Data Perfect para la bibliografía. Las minutas cartográficas se han elaborado mediante el programa de dibujo CAD.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

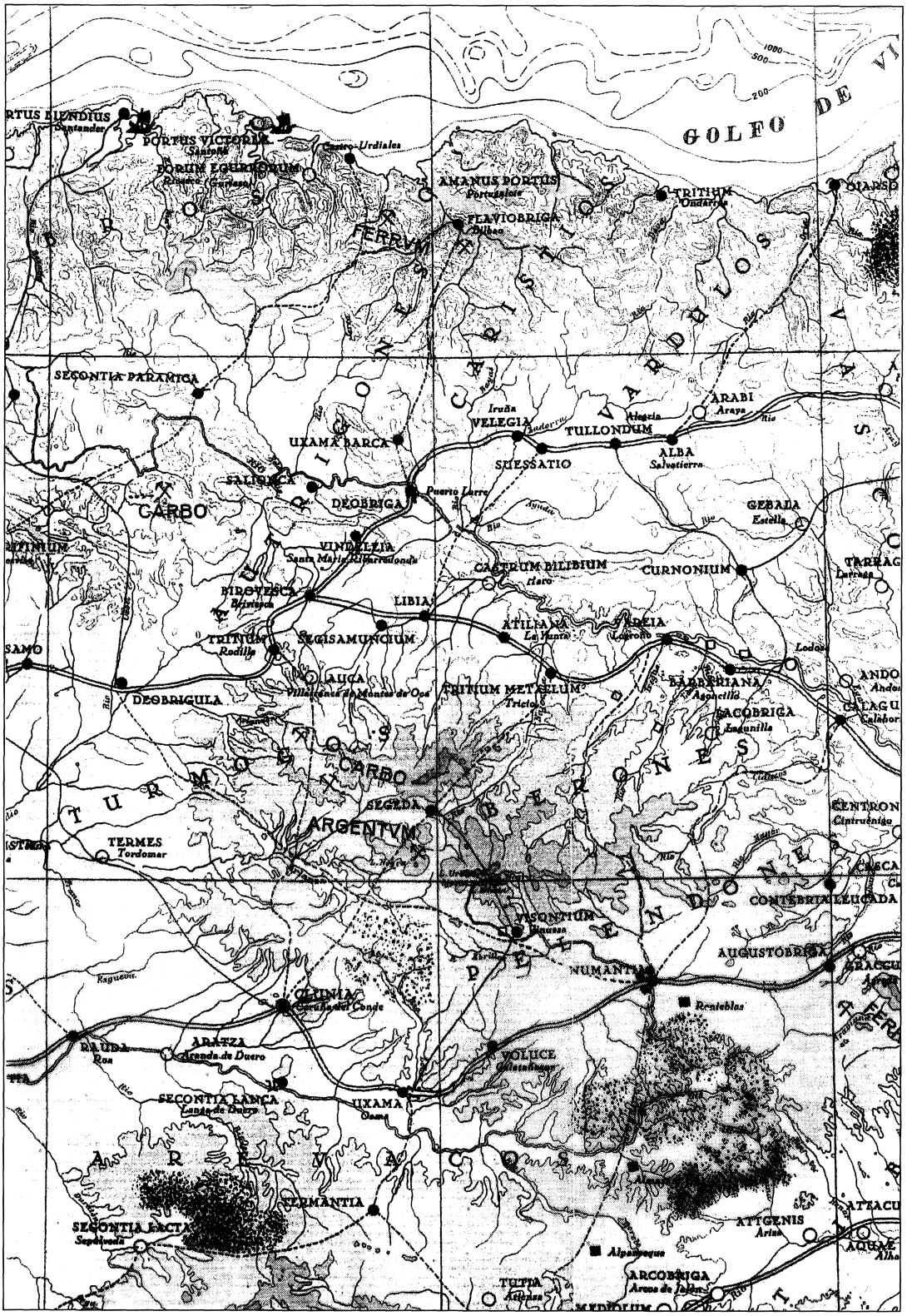

Fig. 5. *Tabula Imperii Romani.* Detalle de la Hoja K-30: Madrid (1931).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

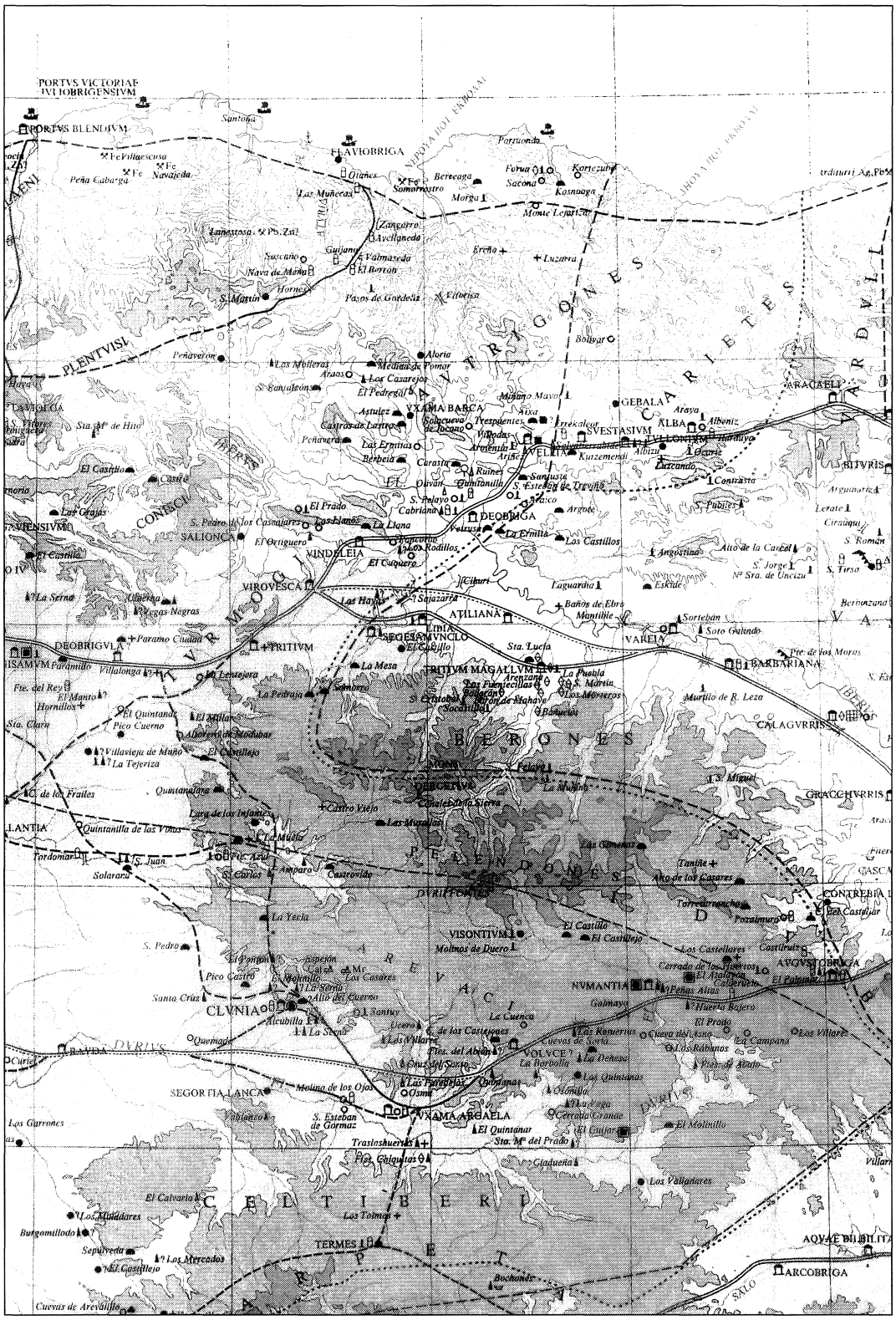

Fig. 6. *Tabula Imperii Romani.* Detalle de la Hoja K-30: Madrid (1993).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

ria Mora y Carmen Puerta en el período de 1986 a 1989, y por Adela Cepas desde 1989 a 2001, bajo la dirección del Presidente y del Secretario del Comité. La labor de la Secretaría Científica ha consistido en la preparación, coordinación y edición de las cinco hojas publicadas; por una parte, en la selección de datos de carácter geográfico y topográfico presentes en las principales obras grecolatinas, epigráficas y numismáticas referentes a la Península Ibérica y, por otra, en la revisión de las fichas técnicas proporcionadas por los equipos de apoyo y la incorporación del material arqueológico, epigráfico, numismático y bibliográfico necesario con el objetivo de lograr una unificación de la información a escala peninsular.

En esencia, los datos que se recogen en las fichas reflejan el estado de la investigación sobre tres aspectos básicos de la organización territorial romana: ocupación, conquista e implantación militar (campos de batalla y campamentos militares); organización y articulación del territorio (divisiones administrativas, vías de comunicación fluviales y marítimas, red urbana, centuriaciones); y, finalmente, explotación del territorio conquistado (datos relacionados con la agricultura, industria, comercio, minería). La información que aporta la TIR incluye también los yacimientos aislados de cierta entidad y, por último, los accidentes geográficos y toponimia, documentados por fuentes literarias, epigráficas y numismáticas de incierta o insegura localización.

Lógicamente, la elaboración de una cartografía cuyo objetivo ha sido la integración de topografía y toponimia antigua y moderna ha presentado problemas de tipo formal y metodológico, derivados de la necesidad de unificar visiones geográficas de distinta cronología. Me refiero a aspectos que surgen al cartografiar conjuntamente datos procedentes de fuentes antiguas, que abarcan un amplio espectro desde el siglo VI a.C hasta el IV d.C. o incluso más tarde, y documentación arqueológica de distinta tipología y cronología de forma que resulte comprensible para entender el proceso de transformación y cambio a lo largo de un tiempo histórico tan amplio [37]. Por otra parte, la selección de datos ha ido al compás de la evolución y avances que la investigación arqueológica ha tenido en este país. Entre 1991, fecha de publicación de la primera hoja, y 2002, fecha de publicación de la última, no sólo la documentación arqueológica se ha multiplicado, sino que también ha variado la metodología de la investigación arqueológica. Se puede observar cómo se ha ido pasando de una valoración jerárquica de los yacimientos en función de la monumentalidad de sus restos a nuevos objetivos que buscan una interpretación más global de los datos, como consecuencia de la aplicación de nuevos enfoques y procedimientos analíticos derivados de la Arqueología Espacial y de su sucesora, la Arqueología del Territorio.

Pero este tipo de problemas es común a todos los trabajos de cartografía histórica. Así lo reconoce Richard Talbert al explicar la metodología seguida por los compiladores del recientemente publicado *Atlas of the Greek and Roman World* [38]. El objetivo de este proyecto es ofrecer una información actualizada de las características físicas y culturales más significativas. Con una escala similar a la utilizada en la TIR (1:1.000.000), una amplia zona a cubrir ya que recoge todo el ámbito grecorromano y un período cronológico que abarca desde la Edad de Bronce a la Antigüedad tardía, estos problemas se acentúan todavía más. En este caso, tanto la drástica selección de datos como su forma de representación cartográfica se ha llevado a cabo en aras de lograr una uniformidad en la información de todas las zonas cartografiadas, objetivo ampliamente conseguido. Cuestiones similares se plantean también en el *Mapa Histórico del Noroeste de la Península Ibérica* [39]. Este proyecto de investigación cartográfica tiene su origen en la preparación del Plan Especial de Protección del Camino de Santiago. Abarca una amplia zona: Portugal, Galicia, Asturias y parte de Castilla y León y Cantabria, y muestra de forma clara y concisa las relaciones entre la investigación sobre la historia del Camino de Santiago y el patrimonio arquitectónico y arqueológico que lo rodea.

En esta última etapa, los criterios iniciales de la TIR se han mantenido con mayor o menor fortuna según las hojas, pero el Comité Español ha procurado mantener el principal objetivo del proyecto: la

[37] Para una explicación más de estos temas, véase A. Cepas Palanca, «The Tabula Imperii Romani in Spain: integration and diversity», *The Classical Bulletin,* 72, n.º 11, 1996: 7-13.

[38] *Barrington Atlas of the Greek and Roman World.* Edited by Richard J. A. Talbert in collaboration with Roger S. Bagnall *et al.*, Maps editors Mary E. Downs, M. Joan McDaniel; Cartographic managers Janet E. Kelly *et al.,* Princeton University Press, 2000.

[39] J. R. Menéndez de Luarca y Navia Osorio, *La construcción del territorio. Mapa Histórico del Noroeste de la Península Ibérica.* Ensayo introductorio de A. Soria y Puig. Comité de coordinación: Ministerio de Fomento, Ministerio de Medio Ambiente, Ministerio do Ambiente e Ordenaménto do Territorio, Fundación Rei Alfonso Enriques, Junta de Castilla y León, Xunta de Galicia, Principado de Asturias, 2000, 456 págs. con numerosos planos, dibujos y fotografías. Parte 2: Memoria resumen en español, portugués, inglés y francés. Parte 3: Índice de topónimos, 80 págs. Parte 4: Cartografía: 25 mapas sincrónicos a escala 200.000 y 7 mapas diacrónicos a escala 800.000. Parte 5: CD que contiene la información cartográfica.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

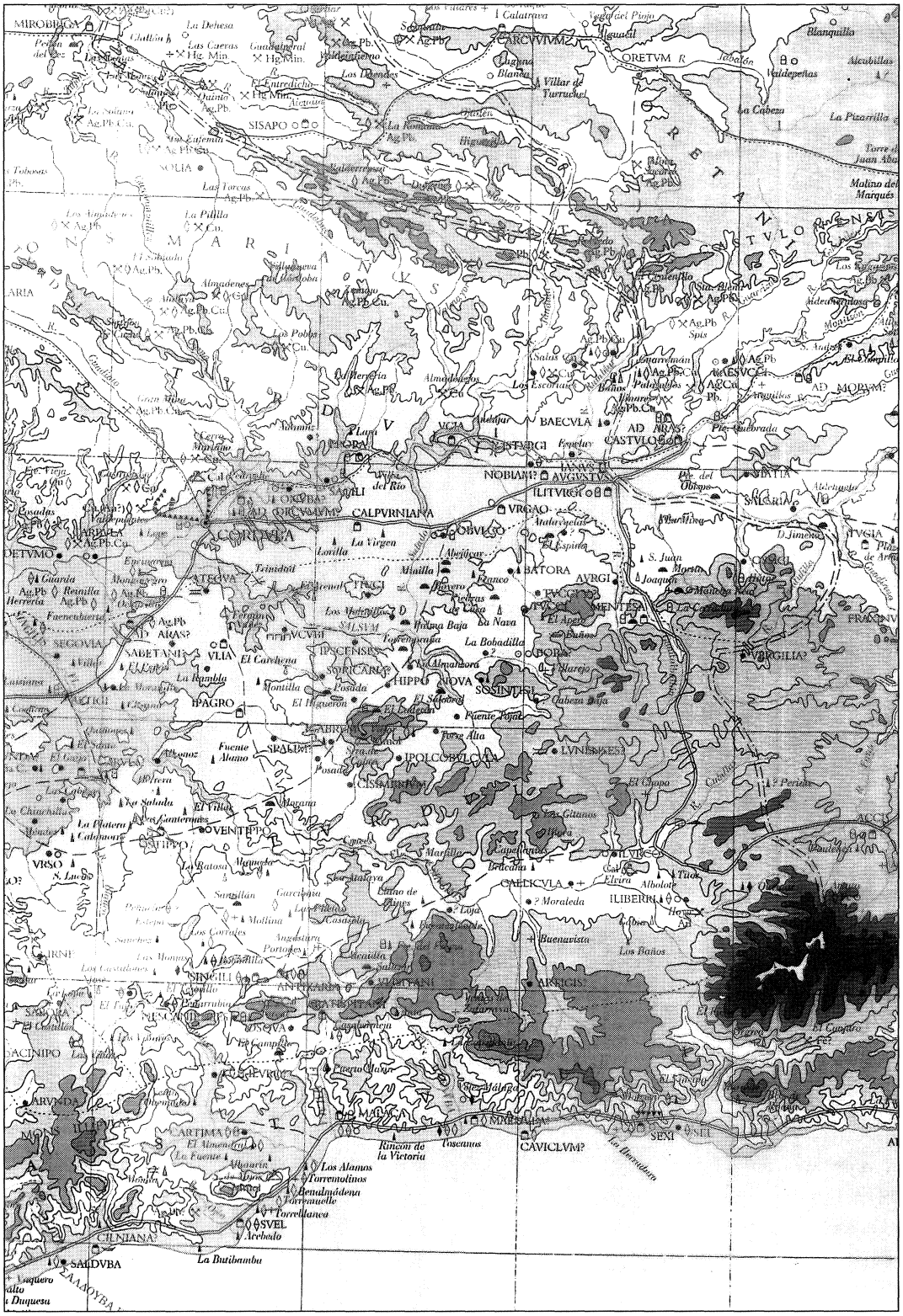

Fig. 7. *Tabula Imperii Romani.* Detalle de la Hoja J-30: Valencia (2001).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

elaboración de un mapa histórico, no meramente arqueológico, que reflejara la organización territorial de la Península Ibérica en época romana, que en definitiva fue el planteamiento inicial de Crawford. Una de sus preocupaciones fue la colaboración internacional, necesaria en un proyecto de estas características. En el caso de la edición de las hojas de la Península Ibérica, habría sido deseable que Portugal se hubiera incorporado al proyecto desde sus inicios, ya que ambos países formaron una unidad geográfica e histórica en el mundo romano. Sin embargo, la colaboración que no se pudo conseguir en la primera hoja editada en 1991, a pesar de los esfuerzos del Prof. Alarcão, ha podido llegar a buen término en la segunda hoja, J-29: Lisboa, editada en 1995.

Con la publicación de la última hoja se cumplen los objetivos iniciales del proyecto: poner al alcance de los investigadores dos importantes herramientas de trabajo. En primer lugar, una cartografía completa de la Hispania Romana a escala 1:1.000.000, a la que se adjuntan, a una escala más detallada, encartes parciales de las zonas más densamente pobladas. Se añade a ello una relación de planos de los núcleos de población más representativos y mejor conocidos. Y, en segundo lugar, se ofrece un diccionario topográfico, ya que cada hoja incluye entre 700 y 1.500 entradas según la extensión, que hacen referencia a los principales elementos que conforman la organización territorial de la Península Ibérica en época romana. Todo ello conforma una obra inédita en la bibliografía e imprescindible para la investigación del mundo romano en la Península Ibérica. Es de desear que el Departamento de Historia Antigua y Arqueología del CSIC termine la labor que inició en 1986 y dedique un último esfuerzo a editar el mapa completo de la Península Ibérica.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)